REVISTA DE PRENSA
Abc (Madrid)

Sin norte

Nada hay más pernicioso para las finanzas que la incertidumbre. La Unión Europea lleva ya demasiado tiempo gesticulando sin demasiado convencimiento en torno a la crisis financiera y a las dificultades de ciertos países para superarla, y cada vez se escuchan más las advertencias de que esta situación puede llegar a amenazar la supervivencia del euro. Ni siquiera se ha logrado un acuerdo político para aprobar el presupuesto de la UE (...). [EDITORIAL]

Nuevo Herald
(Miami EEUU)

Menos bloqueo

Los anuncios de reformas de Raúl Castro significan el comienzo del verdadero levantamiento del bloqueo a Cuba. Aquel que comenzó en 1959 y se acabó de ejecutar al máximo en 1968 implantando aquella denominada ofensiva revolucionaria que destruyó todo lo que quedaba de la pequeña y mediana empresa cubana. Ese año se acabó de sepultar la tradicional y rica iniciativa de los cubanos en la esfera económica. (...) [OSCAR PEÑA]

EL PERISCOPIO
Manuel Alcántara

SUPRIMIR GASTOS

MIRAR por el dinero es sin duda un buen consejo. No solo eso: es el único, aunque sepamos que acabaremos por perderlo de vista. Lástima que para seguirlo con fidelidad nos hayan tenido que suprimir anteriormente los ingresos. Salvo a algunos tacaños vocacionales, a todo el mundo le gusta gastar dinero.

Es el mejor intermediario que se ha ideado entre nosotros y las cosas que nos gustan mientras estamos vivos. En los tiempos de crisis crecen los predicadores de la austeridad, que es sin duda una virtud, aunque generalmente sea obligatoria. Abundan los economistas de café que establecen su cátedra a media tarde y regalan soluciones. Unos creen que para salir del túnel hay que acabar con el IVA, otros opinan que lo mejor sería acabar con las autonomías y otros están convencidos de que habría que acabar con los sinvergüenzas. Hay soluciones para todos los gustos, aunque por desgracia ninguna sea a gusto de todos.

Según un informe de Unicef, que nos calumnia con la verdad, España es líder europeo en riesgo de pobreza infantil. Uno de cada cuatro menores que viven en España, mejor sería decir que residen, padecen la penuria económica que también afecta a los ancianos. La vida, que empieza en lágrimas y caca, al decir de Quevedo, es solo una mierda para muchos desde el principio hasta el final. Ni los niños ni los viejos pueden escatimar sus gastos. No deben gastar nada, salvo paciencia.

Quizá sea verdad que no hay que afrontar los hechos, porque si los afrontáramos no seríamos capaces de levantarnos por la mañana. Tampoco debemos pensar en emigrar. Cuando decimos "qué país" deberíamos decir "qué mundo". Los hay peores. Solo el gran Forges se acuerda todos los días de Haití y hace que lo recordemos los demás en una esquina de sus dibujos. Humor y pedagogía. Después del terremoto, llegaron las tropas de la Organización de Naciones Unidas y ahora llega el cólera. Puerto Príncipe es una ciudad muy acogedora.

opinion@diariodenavarra.es

EN CLAVE DE HUMOR Ramón

El papel de la filosofía

ENSEÑO a mis alumnos detalles de un inmenso paisaje que ellos posiblemente nunca podrán recorrer". Así describía su propio trabajo Ludwig Wittgenstein, el filósofo vienés considerado por muchos como el pensador más profundo del siglo XX. Así veo yo también mis clases o los artículos en los que, siguiendo la tradición socrática, intento estimular la creatividad personal de quienes me escuchan o trato de invitar -¡de urgir!- a mis lectores a pensar por su cuenta y riesgo. Como enfatizó Hannah Arendt, el mayor peligro que se cierne sobre nuestras vidas es a fin de cuentas la banalidad.

La superficialidad es -me parece a mí- uno de los componentes básicos de la cultura contemporánea. Pararse a pensar está considerado casi siempre como cosa de mal gusto y la filosofía suele ser menospreciada por ininteligible o irrelevante. En nuestra sociedad, el "soma" de un mundo feliz -que disipaba todas las preocupaciones y las melancolías- forma ya parte de la dieta habitual de jóvenes y adultos. La atención compulsiva a los medios de entretenimiento visuales y auditivos narcotiza tan eficazmente el espíritu humano que hace superfluo el pensamiento y evita que se preste atención a los problemas acuciantes que afectan hoy en día a la humanidad. Sólo unos pocos, casi siempre en los márgenes de la sociedad, mantienen la antorcha serena del pensamiento en medio de la algarabía mediática; se escuchan unos a otros e intentan avalar con sus vidas la primacía de la creatividad personal sobre el aletargante consumismo colectivo. Son los artistas, los profesores de filosofía, los místicos y todos aquellos a quienes importa más el ser que el tener, aquellos que valoran más el querer y el ser queridos que el medrar en la escala social.

La filosofía nunca ha estado de moda. Ya el primero de los filósofos, Sócrates, -cuyo natalicio conmemoramos esta semana- fue obligado por sus conciudadanos a darse muerte por irritar a los poderosos de Atenas y perturbar a la juventud con sus enseñanzas. Hoy tampoco se valora la filosofía, pero el que la Unesco haya establecido el tercer jueves de noviembre de cada año como el "Día internacional de la filosofía" hace posible que al menos una vez al año la filosofía como institución sea noticia y pueda asomarse a las páginas de la prensa.

Algunos piensan que la filosofía ha perdido el contacto con la gente, porque se ha convertido en una sofisticada tarea científica del todo ininteligible para el ciudadano corriente. Hay, sin duda, algo de esto: todos los saberes en los dos últimos siglos han vivido un desarrollo formidable gracias, al menos en parte, a su especialización. Sin embargo, vale la pena recordar que la filosofía no es -no puede ser- un mero ejercicio académico, sino que es más bien un instrumento para la progresiva reconstrucción crítica y razonable de la práctica diaria personal y comunitaria. El rigor de la especialización debe estar compensado siempre por la relevancia humana de la búsqueda y el perfeccionamiento personal. La pretensión de verdad no se conforma con la contemplación; aspira siempre a mejorar la vida de los seres humanos. Una filosofía que se aparte de los genuinos problemas humanos -tal como ha hecho buena parte de la filosofía moderna- es un lujo que a estas alturas del siglo XXI no podemos permitirnos.

John Dewey escribió en Reconstruction in Philosophy que "la filosofía se recupera a sí misma cuando deja de ser un recurso para ocuparse de los problemas de los filósofos y se convierte en un método, cultivado por filósofos, para ocuparse de los problemas de los hombres". Con Hilary Putnam -quizá el mayor filósofo vivo en la actualidad- creo "que los problemas de los filósofos y los problemas de los hombres y las mujeres reales están conectados y que es parte de la tarea de una filosofía responsable lograr esa conexión". Este y no otro es para mí el papel de la filosofía.

Jaime Nubiola

Jaime Nubiola Aguilar es profesor de filosofía en la Universidad de Navarra (jnubiola@unav.es)

Julia Navarro

EN BUSCA DE EMPLEO

EL presidente Zapatero se ha subido a la tribuna del Congreso para anunciar un "plan de acción" que fomente el empleo. La respuesta de los grupos parlamentarios fue sobre todo de escepticismo. En el plan de acción de José Luis Rodríguez Zapatero hay de todo, como una nueva Comisión Interministerial presidida por Alfredo Pérez Rubalcaba, cada vez más omnipresente además de omnipotente, para coordinar todas las políticas de empleo.

Y es que las cifras del paro en España han adquirido un cariz dramático. El caso es que el presidente ha presentado su plan, y hasta dentro de unos meses no sabremos realmente si en esta ocasión ha acertado o no. Desde el comienzo de la crisis el Gobierno viene adoptando medidas, haciendo que hace, desesperándose por ofrecer la imagen de que ponen en marcha medidas eficaces, pero lo cierto es que hasta el momento esas políticas de fomento de empleo no han dado resultado.

Lo que sí se ha puesto en evidencia una vez más es la enorme distancia que separa a socialistas y populares. Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy han llegado a tal desencuentro que a ambos se les nota una buena dosis de animadversión personal cuando hablan del otro.

Zapatero intenta convencer de que las cosas van mal pero que no se vislumbra ninguna catástrofe en el horizonte, mientras que Rajoy se empeña en describir una situación tan tremenda, que resulta estremecedora. Lo cierto es que tenemos a dos líderes que son como el yin y el yan. El presidente siempre cabalgando a lomos del optimismo, el líder de la oposición todo lo contrario, cabalga a lomos del catastrofismo. En medio estamos los ciudadanos, contemplando estupefactos al uno y al otro.

El caso es que para crear empleo también se necesita un clima, sí, un clima de confianza, y la verdad es que en estos momentos Rodríguez Zapatero no despierta excesiva confianza, claro que Mariano Rajoy tampoco entusiasma. En quince meses ha cifrado el Presidente el tiempo para que se note su nuevo plan de promoción del empleo. Muy largo nos lo fía, pero habrá que esperar.

opinion@diariodenavarra.es